CAPITULO XVI.

Exito admirable.

I

En qué parará tal empresa? Semejante cuestion de antemano está resuelta. Qué éxito, pregunto, puede prometerse á hombres, que teniendo tantas trabas que vencer, no emplean para ello sino obstáculos?

II

Se ve por una parte, dos religiones dueñas del mundo, el judaismo y el paganismo. La una verdadera pero transitoria, cuenta con adhesion enérgica de sus sectarios esparcidos por toda la tierra.

La otra es falsa; pero es una religion agradable y llena de pompa que se cree establecida por los dioses y tan antigua como el mundo; que se vé como base de la prosperidad pública.

Por otra parte, es una religion severa, nueva, enemiga de las costumbres nacionales y del órden establecido. De un lado, los sabios, los filósofos, los hombres de genio, los magistrados, los emperadores, los ejércitos, el universo entero. Del otro, algunos ignorantes sin defensa, sin apoyo, sin socorro. De una parte, la autoridad, la crueldad, el furor. De la otra, la debilidad, la paciencia, la muerte. De aquella, los verdugos, de esta, las víctimas (1).

III.

De parte de quién ha sido la victoria?

La razon dice, del universo.

La historia contesta: de los doce pescadores.

Sí; la historia profana, escrita por los judíos y los mismos paganos, testigos oculares del suceso, y enemigos mortales de los cristianos. Esta historia enseña que el buen éxito de los doce pescadores galileos, fué rápido, sério, real, duradero.

1. Bullet, Disc. sur l'Establess du Christ.

CAPITULO XVII.

Exito rápido.

I.

El mismo dia en que los estraños predicadores aparecieron en público, tres mil judíos caen á sus piés y abrazan su doctrina. Al dia siguiente cinco mil siguieron su ejemplo. Con la rapidez del relámpago que surca la nube, con la actividad del fuego que consume un campo de caña seca se estendió á la Samaria. La Siria, la Asia menor, Esmirna, Éfeso, Corinto, Aténas, le abren sus puertas. La Arabia, las Indias, la Persia, la Armenia, la Etiopía, la Libia, el Egipto le proveyeron de innumerables discípulos.

II

De Oriente pasa á Occidente, y en algunos años, Roma, la habitacion de Neron, la ciudadela de la

idolatría, se vé poblada de una inmensa multitud de cristianos *multitudo ingens*. En las Galias, España, Gran Bretaña, y la Germania se cuentan á millares.

III.

Así lo habia anunciado Jesus de Nazareth. Mi doctrina, decia un dia á sus discípulos se estenderá por todo el mundo antes de la ruina de Jerusalem, es decir, antes de treinta años (1).

Los sucesos adelantan el término de la profecía. En diez años el Crucificado tiene adoradores en todas partes del universo (2). Cuarenta años mas tarde, segun testimonio de los mismos perseguidores, la religion cristiana estaba estendida en todas las provincias del imperio (3).

IV.

Pronto un abogado del Cristianismo, dirá sin temor de ser desmentido delante de los magistrados romanos: "No somos sino de ayer, y ya lo llenamos

1. S. Matheo, XXIV, 4.
2. Vease la fecha de la Epístola á los Romanos.
3. Véanse los edictos de persecucion, y la carta de Plinio á Trajano.

todo, vuestras ciudades, vuestras islas, vuestras fortalezas, vuestras colonias, vuestras villas, vuestras asambleas, vuestros campos, vuestras tribus, vuestras decurias, el palacio del emperador, el senado, el forum: no os dejamos sino vuestros templos.....

"Podriamos sin revelarnos abiertamente, haceros probar una vergonzosa baja, con solo separarnos de vos. Que esta inmensa multitud trate solamente de abandonaros, para establecerse en algun país léjano, la pérdida de tantos ciudadanos de todas clases desacreditaria vuestro gobierno y seriais bien castigado. Espantados de vuestra soledad, del silencio de los negocios y del estupor del mundo entero, como herido del rayo, trabajos tendriais en buscar á quien mandar, mas enemigos tendriais que ciudadanos. (1)"

V.

Así, mientras Roma siempre en guerras tuvo necesidad de setecientos años de victorias para formar su imperio, el Cristianismo desarmado, reina, desde su orígen en todas las naciones, y la Cruz

1. Apol., C. XI.

de Jesucristo es enarbolada en los paísis, en que jamas apareció el águila de los Césares. Antes de tres siglos de su salida del Cenáculo, la nueva religion habia subyugado á la misma Roma; y tranquilamente sentada en el trono imperial tiene el cetro del mundo.

CAPITULO XVIII.

Exito sèrio.

I.

Este ahinco por el Cristianismo no es una especulacion capaz de enriquecer, ni un negocio de moda que adule la vanidad, ni un entusiasmo momentaneo que demuestre mas ligereza que reflexion, ni una determinacion indiferente que á nada conduce.

II.

Hacerse cristiano, es entregarse á la espoliacion de sus bienes y á la pobreza; es condenarse á ser insultado, despreciado, odiado por sus parientes, entregado al furor del populacho, á la cólera de los emperadores, al destierro, á la persecucion, en una palabra, es firmar su sentencia de muerte, y qué muerte gran Dios! La muerte en medio

de horribles tormentos; la muerte en medio de los aplausos de mil espectadores.

III.

Y bien! esta sentencia de muerte es firmada no por algunos fanáticos, que mueren por sostener su opinion; sino por testigos que afirmen hechos sensibles vistos con sus ojos, y tocados con sus manos. Está firmada, no en un rincon del mundo; no en el espacio de algunos meses ó de algunos años. Es firmada, solicitada con ardor, aceptada al menos con acciones de gracias, por innumerable multitud de hombres, mugeres, niños, jóvenes, vírgenes, ancianos, senadores, cónsules, generales de ejército, sábios, filósofos, ricos y pobres, en todos los países que alumbra el sol; y esto durante tres siglos!

IV.

En vano los edictos de proscripcion se multiplican y caen sobre los cristianos como el granizo en un dia de tempestad; en vano las legiones de procónsules, llevando tras sí ejércitos de verdugos y formidable aparato de todo género de suplicios, recorren las provincias para sembrar el espanto; en vano se levantan cadalzos por todas partes; en vano

se encienden hogueras en todos los ámbitos del imperio; en vano para devorar á los cristianos se traen á millares á los anfiteatros y circos las fieras que alimentan las selvas de la Germania y los desiertos del Africa; el fuego de la persecucion no hace sino aumentar el deseo del martirio.

V.

De lo alto de su trono, los dueños del mundo mandan adorar á los dioses, y sus órdenes son despreciadas. Desde lo alto de su Cruz, Jesus llama á sí, y se corre á traves de las hogueras y de los patíbulos. El Olimpo entero tiembla sobre sus aras. Palidecen en medio de sus haces los magistrados. A los mismos verdugos el hacha embotada se les cae de las manos y convertidos á su vez, mezclan su sangre con la sangre de sus víctimas.

Si leeis los anales de este gigantesco combate, encontrareis segun los cálculos mas aproximados once millones de mártires durante los tres primeros siglos. Sobre este número pueden añadirse solo de Roma, mas de dos millones.

CAPITULO XIX.

Exito real.

I.

El Cristianismo no trabajó superficionalmente, sino que penetró en las profundidades de la humanidad. Bajo su accion los mas débiles corazones se tiemplan; los mas arraigados vicios ceden su lugar á las mas sólidas virtudes. La humildad destrona al orgullo; la dulzura y el perdon de las injurias, á la venganza y á la crueldad; y en este mundo en que Augusto, apenas la víspera, no pudo hallar siete Vestales, germina un pueblo de Vírgenes.

II.

Análogo es el cambio que sufren las ideas. A los errores groseros, á las dudas eternas sobre Dios y sobre la Providencia; sobre el hombre, su natura-

leza y sus destinos; sobre el mundo, su orígen y el fin de su existencia; suceden conocimientos tan completos y precisos que hasta hoy dan la superioridad al cristianismo sobre el mundo pagano. Llevando mas léjos su saludable influencia, la nueva Religion modifica todas las leyes del género humano en el órden religioso, civil, político y doméstico.

III

En el órden religioso. De uno á otro polo son arrojadas de sus altares las innumerables divinidades que bebian la sangre de los hombres con cuyos crímenes eran honradas. Brilla la unidad de Dios en el mundo, como el sol naciente en la naturaleza. Con su pura y viva luz este dogma, vivifica, embellece, ilumina á la humanidad.

IV.

En el órden político. Gracias á la doctrina de Jesus de Nazareth, cesan los pueblos de ver á los extranjeros como enemigos. La salvaje máxima: ¡ay de los vencidos! *vœ victis*, se borra de los estandartes militares y es olvidada de los vencedores. A la ley del antiguo odio, base de las sociedades paganas, sucede la ley de caridad que hace de todos los hombres una sola familia.

V.

En el órden civil. Abolida de derecho la esclavitud por la promulgacion del Cristianismo, lo es de hecho tan pronto como se lo permiten las circunstancias. Al presente no es ya mirado el esclavo como una *cosa* de que es permitido usar y abusar; como de un ser de naturaleza inferior que se ultraja sin piedad; que se crucifica por una codorniz escapada de su jaula, ó que se arroja á las fieras por un plato que se rompe.

Ya no es el pobre objeto del ódio y del desprecio universal, sino un ser querido y sagrado para quien se edifican palacios y á quien el rico da su oro para alimentarle, sus hijos para que lo protejan: sus hijas para que lo cuiden, y á sí mismo para servirlo.

VI.

En el órden doméstico. Llama á su primitiva dignidad, qué digo? á una dignidad más sublime, al matrimonio que es santificado tanto en el acto que lo constituye como en todos los deberes que

impone. Las dos bases de las sociedades paganas, la poligamia y el divorcio, autorizadas por todas las legislaciones antiguas, son ahora un doble crímen. Reconstruida sobre la base de la unidad y de la indisolubilidad, la familia vuelve á tomar su vigor y nobleza. El padre cesa de ser un déspota, la muger una esclava, el niño una víctima.

CAPITULO XX.

Exito duradero.

I

Cuando mirais toda la superficie del globo, qué veis? Ruinas y mas ruinas; ruinas materiales y ruinas morales. Por todas partes se traiciona el hombre; por la debilidad de sus obras, cayó Babilonia; Nínive cayó; vino á tierra Menphis; Cártago, Tebas, Esparta no existen. De Aténas y Corinto solo quedan despojos. Roma misma, esta soberbia reina de las naciones á quien sus dioses habian prometido la eternidad, Roma que creia haber aniquilado hasta el nombre cristiano, duerme envuelta con sus dioses y sus Césares bajo las mutiladas ruinas de sus palacios y templos.

II

En qué pararon las instituciones de los pueblos

mas famosos, los sistemas de los mas afamados filósofos, los códigos de los legisladores mas sabios? Adónde están las inteligencias que de ellas se alimentan las sociedades, que de ellas viven? Desconocidas del vulgo, sin autoridad, sin aplicacion, simple objeto de curiosidad para el erudito, estas obras maestras del genio figuran entre los conocimientos humanos, casi como las momias egipcias en un museo de antigüedades.

Todo ha cambiado, todo ha desaparecido, todo ha muerto. Instituciones, sistemas, leyes, imperios, veinte veces en diez y ocho siglos se han desquiciado para dejar lugar á otras instituciones, á otros sistemas, á otras leyes, á otros imperios que á su vez son borrados por creaciones no menos frágiles.

III.

Sucederá lo mismo con el edificio levantado por los pescadores galileos? Diez y ocho siglos de duracion os responden: su obra está esceptuada de la caducidad de las cosas humanas.

La revolucion que operan no es un cambio pasajero que un siglo ha visto cumplirse y el siguiente

vió desaparecer. A diferencia de todos los otros sucesos consignados en la historia, la conversion del mundo al cristianismo es un hecho siempre subsistente. Fuera de él, todo es viscisitud, fragilidad, ruina.

IV.

Sola, inmutable, la sociedad fundada por el Judío Crucificado no ha perdido ni uno solo de sus dogmas, ni una sola de sus leyes. Hoy mismo el mundo civilizado vive segun sus doctrinas.

Tan jóven como al salir de su cuna, tan fuerte como en los dias de su adolescencia, reta igualmente á la barbarie de los pueblos, al despotismo de los reyes, á las tempestades de las revueltas pasiones, á la hacha de los verdugos, á los sofismas de la impiedad, á los escándalos de sus propios hijos y está firme en medio de los despojos esparcidos de todas las humanas creaciones.

¿Conoceis un éxito que ménos pueda esplicarse por la enseñanza de la historia ó por los dones de la ciencia?